

versivos, procediendo a la destrucción de carpetas y fichas de computadora que no tenían valor real desde el punto de vista de la información y que, además, suponían un enorme gasto de dinero en una operación inútil. No se ha procedido así.

El informe de la comisión, que preside el senador J. Ervin (demócrata), dice que hay unos 350 centros de información militar diseminados en el país que se dedican por su cuenta, sin órdenes superiores ni autorización concreta del Pentágono, a esta labor de espionaje. En una sola de estas unidades militares, en Texas, las carpetas de civiles espías ocupan más de sesenta metros. La mayor parte de los informes procedentes de pequeños confidentes a sueldo. El informe reproduce algunas de las fichas que le parecen inútiles: «Una persona, por ejemplo, está descrita como relacionada por amistad con numerosas personas procomunistas, de otra se dice que tiene opiniones marxistas, otro es un participante en manifestaciones, con un pasado rojo y radical». Una ficha de computador se refiere a una mujer de Massachusetts con estos términos: «Ha escrito algunas cartas a autoridades del Gobierno de Estados Unidos, funcionarios de la defensa civil y a dos periódicos. Las cartas son, generalmente, bastante críticas para el Gobierno federal y los Gobiernos locales por lo que ella

considera la futilidad del programa de defensa civil y la negativa de los países a desarmar».

Uno de los peligros que representa esta cantidad masiva de ciudadanos espías y fichados es la de que en un momento que se considere crítico, o en el que haya realmente acciones subversivas, pueden ser detenidas o perseguidas de alguna manera personas totalmente inocentes, que no participen en ellos ni siquiera los aprueben, creando en el país una confusión y un malestar quizá mayores que los que pueden producir los disturbios en sí, y llevando el radicalismo de acción a personas que solamente tienen opiniones políticas consideradas como de izquierda.

¿Por qué cuando, a principios de 1970, se dieron instrucciones para que estos ficheros fuesen destruidos, reduciéndolos simplemente a lo esencial sobre movimientos subversivos, no se hizo así? El jefe del servicio de información del Ejército explica que no se pueden dar instrucciones de destruir la totalidad de las fichas, y que la selección de las que hay que destruir y las que hay que conservar es difícil de hacer. El subcomité del Senado, por su parte, concluye que numerosos jefes militares locales han preferido conservar por su cuenta los ficheros con la esperanza de que este programa de espionaje civil pueda ser resuscitado en cualquier momento.

ECOLOGIA

LA BALLENA, EN TRANCE DE DESAPARECER

Los jóvenes militantes de la ecología, enardecidos como buenos "Friends of Earth", han llenado hasta los topes el londinense Royal Festival Hall. En el programa, David Bowie, los Marmalade y la orquesta J. S. D.

Y todo ello, en pro de la "ballena en peligro".

Lo que los delegados de la Conferencia del Medio Ambiente, celebrada en Estocolmo a principios de junio, acordaron generosamente bajo los focos de la actualidad internacional, vuelve a ser remachado ahora por la Comisión Ballenera Internacional con menos aparato. La idea es muy buena: dar el alto a la caza de la ballena en todos los mares del globo por espacio de diez años. El majestuoso cetáceo

excita, sin duda, la imaginación. Una gran institución de carácter internacional osa oponerse a los intereses económicos más inmediatos con ánimo de salvar una especie viviente en peligro. ¿De qué especie se trata? De la de individuos más grandes, las ballenas: cetáceos de barbas y cetáceos de dientes.

Entre ellos, la ballena azul, el mayor animal existente, que llega a alcanzar hasta treinta metros de longitud y ciento treinta toneladas de peso. A propósito de ella cabe hablar de genocidio. Desde los orígenes de la especie, es decir, durante estos últimos cuarenta millones de años, se estima que los mares del globo albergaban una población constante de doscientas mil ballenas

azules. En 1965 apenas quedaban dos mil. El responsable de tamaño hetacombe es un héroe nacional, con estatua y todo, el noruego Sven Foyn, que en 1860 inventó el arpón explosivo. A partir de 1967, la ballena azul recibe protección oficial y la especie se reconstituye lentamente. Hoy habrá unos seil mil cuatrocientos ejemplares.

Quedan cuatro especies de la variedad de barbas, así como el cachalote de dientes, contra los que la industria ballenera actual se ceba día tras día. En 1971, según versiones oficiales, cuarenta y cuatro mil seiscientos de estos animales fueron muertos. De mantenerse el actual ritmo de caza, en cinco años la explotación comercial dejaría de ser rentable y todas las especies de cetáceos habrían alcanzado el umbral de su extinción: los machos y las hembras, demasiado escasos para encontrarse en la inmensidad del océano, no podrían procrear.

Durante siglos y siglos hubo ballenas blancas y grises, como "Moby Dick", capaces de mantener duros combates con capitanes Ahab. Ballenas que dieron juego a los héroes del arpón, que partían con rumbo a campañas de tres años en el mar sin tocar tierra.

Los marinos de la navegación a vela buscaban la ballena para sacarle el aceite, destinado a las lámparas de la época, su esperma milagroso y el ámbar gris, fijador de perfumes, así como las "ballenas" de corsé que, enderezando los bustos femeninos, aventajaban a los actuales regimenes de adelgazamiento.

Hoy son los japoneses y los soviéticos quienes siguen cazándola. Y se justifican esgrimiendo su déficit de materias grasas y proteínas, la presión demográfica para los otros, que les fuerzan a proseguir la caza. En cinco años, cuando ya no quede una sola ballena, tendrán que buscar sus recursos en otra parte. La grasa de la ballena encierra también su interés en orden a la fabricación de cremas de belleza, secadoras, glicerinas. Pero todos estos productos podrían ser reemplazados a base de materias sintéticas. En los países ricos se utilizan proteínas de ballena para fabricar alimentos de gatos y perros. La "pasionaria" de la ecología americana, Stephanie Mills, escribe: «Cada vez que piso un cagajón de perro, yo sé que estoy hollando los restos de lo que fue la más grande especie animal viviente».

Oceanógrafos y cetólogos se muestran de acuerdo: si bien no cabe aún hablar de una especie extinguida, como frecuentemente se hace, todas se hallan, sin embargo, en grave peligro o lo estarán pronto inexorablemente, como por ejemplo el cachalote. Es, por lo tanto, de todo punto necesario

detener la masacre industrial que se practica en el Antártico a base de barcos conserveros, helicópteros de localización, radar y sonar. En última instancia, tan sólo podría permitirse la continuación de la pequeña pesca a partir de bases costeras, en Noruega, Islandia, Perú, Chile, Groenlandia y las Azores.

La reglamentación establecida en 1946 por la Comisión Ballenera, de año en año reforzada, ha logrado hasta el presente evitar el desastre. Pero durante la última sesión, tenida en Londres, no se ha logrado dar el paso decisivo, el de la protección total. Los Estados Unidos y Gran Bretaña votaron por la protección, Francia se abstuvo. Argumento invocado: «No hay mejor protector de la caza que el cazador...».

«Es imposible evaluar de modo conveniente el número de ballenas existente, de no ser a base de los barcos balleneros», precisa el profesor Roux du Muséum, representante de Francia. ¿Una postura cerrada por parte del comité científico hubiera acaso entrado la dimisión de los dos "culpables", Rusia y Japón, que hubiesen continuado la caza fuera de todo control? He aquí lo que son los compromisos humanos. Pero el hecho es que la evolución de las especies vivas no se ajusta necesariamente a los vaivenes de la política. Expulsada de sus lugares de reproducción, dispersa y exterminada por las flotillas pesqueras en una proporción que muchas veces llega al 95 por 100, la población ballenera necesita decenas y decenas de años para recobrar su equilibrio. Los leviatanes ignoran el calendario humano en la misma medida en que los hombres lo ignoramos casi todo sobre ellos. No hace mucho, un investigador americano ha registrado sus canciones (1) a profundidades que alcanzan los 300 metros. Esas voces se dilataban en miles de ecos por la inmensa catedral de agua, expresando juegos, amores, dolores desconocidos. Escuchándolas, uno recibe la clara sensación de que faltaría algo al hombre si las ballenas desaparecieran de los océanos.

En Estocolmo, durante una fiesta nocturna celebrada por los militantes de "Jonás" para la protección de la ballena, los hippies admiradores de este cetáceo celebraron sus cualidades: poderosa y pacífica, nunca mata si no es por necesidad. Esta inmensa masa de energía se convierte en el símbolo de la nueva moral: vivir para vivir, para amar, para jugar. A la luz de los más recientes estudios acerca del lenguaje de sus hermanos los delfines, se piensa establecer algún día relaciones "inteligentes" con la ballena.

Sería una pena que en ese momento ya no hubiese en los océanos ballenas con las que hablar. ■ CHRISTOPHE CHELTEN.

(1) Discos Columbia.